

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

Dismorfia corporal y estructura subjetiva: un caso clínico.

Napolitano, Graziela.

Cita:

Napolitano, Graziela (2009). *Dismorfia corporal y estructura subjetiva: un caso clínico. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/684>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/sKE>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DISMORFIA CORPORAL Y ESTRUCTURA SUBJETIVA: UN CASO CLÍNICO

Napolitano, Graziela
Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

El trabajo se inscribe dentro del programa de la investigación "Clínica diferencial de las perturbaciones de la experiencia y percepción del cuerpo" (UNLP). Discute la categoría psiquiátrica de "trastorno dismórfico corporal" establecido a partir de una referencia monosintomática. Se propone a partir de un caso clínico mostrar las relaciones entre la perturbación de la imagen del cuerpo y la estructura subjetiva en un paciente que presenta una desorientación general de su existencia, problemas en relación con el sexo y el recurso a lo imaginario especular para compensar la ausencia de referencias simbólicas que condicionan su inscripción como sujeto en el lazo social, y correlativamente la conjunción del goce y el semblante.

Palabras clave

Dismorfia Estructura Imaginario Semblantes

ABSTRACT

BODY DYSMORFIA AND SUBJECTIVE STRUCTURE:
A CLINICAL CASE

The paper is part of the research program "Differential Clinic of Body Experience and Perception Disorders" (UNLP). It is discussed here the psychiatric category "Dysmorphic Body Disorder" established on a mono-symptomatic reference. The purpose is, based on a clinical report, to demonstrate the relations between the perturbation of body image and subjective structure, in the case of a patient presenting a general existential disorientation, sexual problems and an appeal to mirror imaginary to counterbalance the lack of symbolic references. The lack of these references implies disturbances subjective inscription in social bonds and overlapping correlatively effects over the conjunction enjoyment and semblance.

Key words

Dysmorphy Structure Imaginary Semblance

Dentro del programa de investigación "Clínica diferencial de las perturbaciones de la experiencia y percepción del cuerpo" (1) nos hemos ocupado de los fenómenos incluidos en la actualidad en el campo psiquiátrico dentro de la categoría de "trastorno dismórfico corporal", categoría que otorga un nuevo significado al término "dismorfofobia" de Morselli. (2) El desplazamiento semántico al que nos referimos implica su extracción del grupo de las fobias y su vinculación con lo que denominan "espectro obsesivo" (3) Otros autores consideran que es más pertinente llamarla "dismorfoestesia", (4) término que consideran apropiado para designar los trastornos de la apariencia ligados a la distorsión del sentimiento estético de la imagen de sí mismo. Tanto un término como otro convergen en considerar que se trata de una preocupación mórbida que afecta la apariencia física de los pacientes, que sufren por sentirse feos o deformados, y que puede conducirlos al aislamiento social, o inclusive al suicidio. Algunos autores distinguen una variante neurótica y otra psicótica, de acuerdo al grado de insight que evidencian los pacientes con respecto a la preocupación. Sin embargo, otros (5) distinguen el trastorno dismórfico del denominado trastorno obsesivo compulsivo justamente a partir del grado de conciencia del carácter patológico de las ideas. De lo que se desprende que el criterio del insight resulta un débil indicador que permitiría diferenciar neurosis de psicosis. En realidad, es en la perspectiva de la definición misma de la patología

como trastorno, y su carácter monosintomático, lo que hace difícil abordar este problema para diferenciar la naturaleza de los fenómenos aludidos. En razón de lo cual proponemos un abordaje que permita resolver este problema cuestionando el carácter fragmentador de las concepciones que lo aíslan, y considerando como necesario tener en cuenta la noción de estructura subjetiva, a fin de analizar los fenómenos en el contexto en los que se insertan. A tal fin nos ocuparemos del relato de un caso clínico que nos permitirá más adelante situar la función del fenómeno dismórfico en el funcionamiento de un sujeto y el papel que cumple en su economía libidinal. De fundamental importancia nos resultan en esta dirección los desarrollos de diferentes momentos de la enseñanza de Jacques Lacan en lo que concierne al estatuto del cuerpo y su inscripción en los registros Simbólico, Imaginario y Real. Cuestión, por otra parte, de gran actualidad, vinculada a los problemas que plantea el diagnóstico de la estructura psicótica sin desencadenar y las suplencias compensatorias (6), tal como se desprenden del análisis del caso Joyce en el Seminario Le Sinthome.(7)

UN CASO DE URGENCIA: ANIBAL

Se trata de un joven de 25 años, que ha consultado con carácter de urgencia, porque busca, nos dice "que la realidad y la vida le den una solución", habiendo descartado el tratamiento que hace unos años le había propuesto un psiquiatra en base a un antipsicótico y un antidepresivo. Resume su problema central como "la falta de pareja y un complejo de inferioridad". Describe a continuación la situación precaria en la que se encuentra en la actualidad, ya que es mantenido por sus padres, y todavía no ha podido encontrar una vocación. Lo único que detiene su desinterés general por cualquier actividad, es el football, deporte al que llamativamente asocia lo que espera de una mujer: "A mí el deporte me desahoga, es como una chica, quiero una chica como una pelota de football.". Es justamente en las relaciones con las chicas adonde sitúa sus principales dificultades que vincula con su apariencia física desagradable, hasta tal punto que se ha dirigido a un cirujano plástico para saber que tenía de malo su aspecto y que sería lo que podría cambiar. "A la gente se la juzga desde el cuello para arriba", agrega. Recuerda que hace dos años, después de un golpe que recibió mientras jugaba al football, se hizo dos rinoplastias, y pensó que algo iba a cambiar en su aspecto, "pero una nariz no cambia una vida", y todo siguió igual. Se pregunta, angustiado, "¿qué tengo, qué me falta?". Es de interés precisar lo que expresa cuando se refiere a lo que espera de este tratamiento: "Usted es una cirujana plástica que modela el espíritu. Yo tengo cicatrices."

LA RELACIÓN CON EL SEXO

Las dificultades de Aníbal empezaron durante su adolescencia, cuando comprobó que ninguna chica quería bailar con él. Nada ha cambiado desde entonces, ya que hasta ahora sólo ha logrado tener amigas, pero nunca relaciones sexuales, por lo que se siente inferior, y diferente a los demás, "como un marciano." En realidad, nunca ha podido acercarse a una chica, porque, nos explica, "me rechazaba tácitamente, no se me insinuaban", utilizando así una frase en la cual pasa de un sujeto a otro sin distinciones. Aníbal sufre porque no encuentra signos de aprobación de las mujeres, tal vez, piensa a veces, porque ellas lo consideran un depravado, pero no puede explicar la razón por la cual pensarían eso de él. En realidad lo que más lo mortifica es su indiferencia, y se muestra perplejo frente a la ausencia de signos que le indiquen cómo es visto por ellas. Se trata de un no saber que lo paraliza y en ocasiones lo hace estallar de rabia. Por eso no concurre más a bailar, después que en una ocasión no pudo evitar insultar a las mujeres que lo rechazaban. Cree que no atrae a las chicas porque es feo, porque no tiene un rostro adecuado al gusto de las mujeres. Por esa razón desde hace mucho pasa largo tiempo mirándose en el espejo, observando sus facciones, evaluando si es lindo o feo. A veces llega a gustarse, pero al salir de su casa, todo cambia y se siente feo ante la mirada de los otros, particularmente de las mujeres. Eso lo lleva a concluir que en realidad su problema es "puramente estético". No queda claro lo que quiere Aníbal de una chica, que es lo que atrae en ellas, ya que apela a generalidades al respecto, como si se viera obligado a buscar una

pareja, refiriéndose a los imperativos culturales, “vivimos en una sociedad erotizada, el sexo está en todas partes”. Sufre por no haber experimentado al respecto, por ser diferente a los demás, ya que solo se masturba, pero, contradictoriamente señala, “como lo hacen todos”: Tampoco quiere pagarle a una mujer, porque “en realidad no le interesa el sexo carnal, sino el sexo espiritual” y le atemoriza contagiarse una enfermedad venérea. Su perplejidad frente al sexo vuelve a presentarse cuando se pregunta: “Si consigo una pareja, ¿como voy a hacer?, si soy virgen. Eso me tiene muy preocupado, yo nunca le di un beso a alguien”. No menciona ninguna chica en especial que le guste, las mujeres son seres anónimos a las que aspira atraer, pero nunca se encarnan en alguien especial, No ha relatado ningún encuentro significativo. Comenta apesadumbrado que las únicas chicas que le han gustado son aquellas que tienen novio, son ellas las que le parece que reúnen las tres condiciones necesarias para formar pareja: “afinidad, lealtad y amor.” Eso lo deja fuera de juego, pero no puede evitar encontrarse siempre con la misma situación. Su situación de tercero excluido se presenta Incluso cuando sale a pasear, esperando tener suerte, y comienza a sentirse extraño ante los otros. En muchas ocasiones se dedica a seguir alguna pareja desconocida, tratando de observarlos a fin de averiguar qué es lo que les permite estar juntos. Se siente cada vez más raro, incluso un poco masoquista, porque le gusta compararse con aquellos hombres a los que considera tan distintos a él, aquellos que han conseguido una pareja. Lo que busca en realidad es saber cual es el prototipo de hombre que gusta a las mujeres, pero no consigue descubrirlo.

FIGURAS IDEALES Y PERSONALIDAD EN DEFECTO

Aníbal se muestra deprimido, incluso ha pensado en suicidarse, no encuentra el camino que podría devolverle el gusto por las cosas, ya que cree que solo lo lograría si pudiera conseguir una pareja. Recuerda que cuando estudiaba en el colegio secundario su situación era diferente, porque estaba motivado por el football. Entonces creía que iba a ser un jugador famoso e iba a salir en revistas deportivas conocidas y por fin las chicas lo iban a ver atractivo. Pero fue obligado a dejar el football por conflictos con el técnico de su equipo, y desde entonces, nada ha logrado interesarle. Se sentía cada vez más feo, que no agradaba a los demás, pero también sufría por la falta de interés por cualquier actividad, por no poder dedicarse a nada. Por esa razón, cree que lo que le falta es en realidad una personalidad. Señala que siempre le ha gustado parecerse a alguien famoso, por ejemplo a jugadores de football o cantantes reconocidos. Dice al respecto “Mi personalidad sería si yo fuera alguien importante, si yo no me identifico con mi yo, no voy a tener personalidad”. Continúa enumerando las figuras públicas con las que se identifica entre las que menciona a Perón y el Che Guevara. Considera que la gente que no sobresale no tiene personalidad. Si él hubiera sobresalido como futbolista, todo hubiera sido diferente. Oscila en la función que cree que ha cumplido el football para él, por un lado, un modo de poder sobresalir y ser famoso, hacerse ver por las que no lo veían, y por otro, una relación con la pelota en la que podía volcar su esfuerzo y dedicación, y que podría ahora ser reemplazado por una chica. Se muestra muy pesimista, porque reconoce que ahora siente que las mujeres no solo son indiferentes cuando no responden como él espera, sino que en realidad se burlan de él y por eso las insulta.

LA RELACIÓN CON LOS OTROS

Aníbal parece complacerse recurriendo permanente a sus amigos, e incluso a desconocidos, siempre hablando de su problema y pidiendo consejos. Por eso él piensa que es homosexual pero “no en sentido sexual, sino como amigo.” Ellos logran darle afecto, porque no hay un interés sexual de por medio. Reitera así que “lo sexual” es lo que entorpece las relaciones entre las personas, lo que lo paraliza porque no sabe como hacer, sobre todo como hacerse ver, como mostrarse. A veces piensa que es el dinero lo que atrae a las mujeres, pero en general cree que es el aspecto físico. Pero necesita averiguarlo y verificarlo en sus interminables charlas con los hombres. Cuando sale de vacaciones aprovecha para hablar con desconocidos, figuras públicas, locutores famosos, o modelos publicitarios, preguntándoles siempre lo mismo,

qué es lo que piensan de él, si lo consideran atractivo, que nota del 1 al 10 le pondrían por su apariencia. Es su tema de conversación permanente. Relata que en una ocasión fue llevado por un conocido a un cabaret en el que había mujeres desnudas exhibiéndose, que no le interesaron para nada porque él solo quería hablar con su compañero. Cuando está con su grupo de amigos se ofrece frecuentemente para que los demás se comparen con él, se mira al espejo al lado de uno de ellos, incluso se hace vestir, afeitarse, cortar el cabello, para mejorar su aspecto. Se muestra muy complacido porque le parece que sus intervenciones logran hacerlo más atractivo. “Antes la gente me miraba con ojos amargados, ahora parecen agradadas al verme”. Este efecto sugestivo que le proporcionan las palabras y el cuidado de sus amigos dura muy poco, sólo el tiempo que pasó de vacaciones con ellos, después todo vuelve a ser igual.

LA REPETICIÓN DE LO MISMO

Aníbal reitera el sentimiento de vacío y la depresión que lo aqueja. Teme perder el autocontrol, y que esto pueda llevarlo a lo peor, llegar a suicidarse, o caer en la drogadicción. Reconoce que está cansando a sus amigos contándoles siempre lo mismo, hablándoles de lo que a él real y solamente le importa, y que ahora formula en términos más generales como “búsqueda de aceptación de la gente”. Su malestar está asociado para él a la falta de incentivos para vivir, ya que siempre se repite lo mismo, “mis años parecen mellizos”, expresa, agregando “Yo sufro, porque a lo mejor en el fondo me quiero.”

Resulta llamativo que ha utilizado exactamente las mismas palabras cuando nos ha relatado que tiene un hermano mellizo, estudiante universitario y a quien considera muy diferente a él, tal vez, comenta, porque “cada vez se quieren parecer menos.” No cree conocerlo mucho y están bastante distanciados, aunque “en el fondo nos queremos”, concluye No puede evitar compararse con su hermano con respecto a las relaciones con las mujeres, pero solo sabe que tiene “amiguitas” y que ha logrado tener relaciones sexuales. Aníbal habla poco de su familia, solo algunas ocasiones para referirse a las críticas que le hacen por su completa inactividad su madre y su hermana mayor, y la agresividad que ellas le despiertan. Nunca ha mencionado a su padre, ni a ningún hombre significativo de su entorno.

LA RELACIÓN TRANSFERENCIAL:

UN SUJETO QUE SABE VER

Desde las primeras entrevistas, Aníbal expresa su necesidad de que la analista le diga como lo ve, pero aclara, “no como psicoterapeuta.” Reitera así la estrategia habitual que pone en juego con los semejantes, hablando y contando sus problemas para lograr unas palabras de consuelo que lo reconforten, o lo orienten, pero sobre todo permitan ubicar un punto desde donde poder mirarse como amable. La condición de mujer de quien lo atiende tiene una importancia fundamental, atribuyéndole un lugar de excepción, como lo expresa cuando le agradece su dedicación: “Para mí es un honor que usted me atienda. En mi misoginia, en mi fantasía, usted representa a la reina del ejército de las mujeres que no me dan bolilla. La que tiene la corona, porque es la más hermosa, la que tiene más sensibilidad. Yo estoy en el ejército de los parias, y usted sale y se acerca a ver qué pasa, como si dijera: ¿Qué te pasa a vos flaco, con nosotras, que nos tenés tanta bronca? Yo hablo con vos como si fueras una chica en un bar, como si fueras mi hermana mayor. Yo necesito que me des una opinión sobre mi apariencia física. También que me digas qué piensa una mujer, por qué tiene relaciones con un hombre.”

ERRANCIA SUBJETIVA Y RECURSO A LO IMAGINARIO

Tres son los principales problemas que nos presenta el caso Aníbal: 1) una desorientación general de su existencia, que se expresa en su falta de objetivos, la ausencia de una vocación, o dirección que le permita interesarse por alguna actividad. 2) su problemática relación con el sexo, que consiste en la pregunta permanente sobre los semblantes masculinos necesarios para atraer a una mujer, y la falta de deseo que le impide establecer un vínculo amoroso. La distinción entre “sexo carnal” y “sexo espiritual”, y su preferencia por este último nos remite a la ausencia de referencias que le permitan “hacer de hombre” y dar un sentido a lo que

hay que hacer con una mujer. Cuestión que se pone en evidencia cuando expresa en términos de una sustitución el lugar que le reserva a una mujer: "quiero tener una chica como una pelota de football". 3) el recurso a la imagen, y sobre todo a la mirada de los otros que puedan devolverle una idea de sí mismo que le permita ser alguien para compensar el vacío que lo aflige y que expresa cuando dice "no tengo personalidad" o "soy feo".

La dismorfia corporal se presenta en este contexto como un recurso a lo imaginario desvinculado de la referencia significativa que organiza las relaciones entre los sexos y que a su vez condiciona la función del objeto mirada como sostén de la envoltura corporal. De allí que para Aníbal su problema pueda ser tanto "agradar a las mujeres" como "agradar a la gente", en una continuidad que pone en evidencia la ausencia de la marca fálica que orienta el deseo. Su problema es lograr "ser visto" como amable y atractivo, contrapartida del horror ante lo que denomina "el sexo carnal", condicionado por la disociación entre el goce y el semblante. Es la razón por la que su búsqueda permanente de "hacerse ver", no pueda estabilizarse en una suplencia lograda. La ausencia del significante primordial, aquel que permite la representación del sujeto y sostiene las identificaciones múltiples del yo, lo condena a una errancia subjetiva caracterizada por la ausencia de objetivos e intereses propios. Por otro lado, es el no saber que hacer con su cuerpo lo que se expresa cuando experimenta una falta de respuestas que le permitan orientarse en el problema que le plantean las relaciones entre los sexos. Recordemos que la imagen del cuerpo no se sostiene sin una carga libidinal regularizada, y cuando no lo está, el exceso que contiene puede producir perturbaciones a nivel de la percepción de la imagen misma. Aníbal busca compensar la desorientación que lo afecta dirigiéndose a modelos de figuras públicas admiradas, semblantes ideales tipificados a los que se aferra, pero que permanecen en la exterioridad de su existencia. Sin embargo, cuando busca a los otros semejantes para plantear sus problemas, puede en ocasiones alcanzar cierta satisfacción de orden narcisístico que le permite unificarse momentáneamente, prisionero de las palabras y la mirada que lo sostienen. Solución precaria, ya que no puede evitar el retorno a "lo mismo", retorno que se expresa en el afecto depresivo que le produce la distancia que constata entre el vacío, lo que él llama "falta de personalidad", y los ideales de notoriedad con los que busca identificarse.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Investigación en curso Facultad Psicología UNLP Programa de Incentivos Ministerio de Educación de la Nación Período 2006-2009. Directora Dra. Graziela Napolitano.
2. MORSELLI, E. "Sulla dismorfobia e sulla tafefobia." *Bolletino accademia delle scienze mediche di Genova* 1886; VI: 110-19 (próxima aparición traducción Colección "Clínica y Psicopatología: los conceptos y su historia.", bajo el título "La imagen del cuerpo y sus perturbaciones: Wallon, Morselli y Sollier." Editorial de la Campana, La Plata.)
3. CORNEJO GARCÍA, A.; MORENO PINILLA, M.; CRESPO HERVÁS, D. y SAIZ RUI, J.: "Complicaciones de la dismorfobia. Descripción de un caso de automutilación" *Actas Españolas Psiquiatría*, 2006; 34
4. FERRERE, M.; GODEFROY, M.; MIRABEL, V. y ALBY, J.M. "Dysmorphophobias" *Encyclopedie Méd. Chir. (Paris France), Psychiatrie*, 37146 A10, 4-1990, 10 p.)
5. YARYURA TOBÍAS, J.A.; NEZIROGLU, F.; PÉREZ RIVERA, R.; BORDA, T. *Obsesiones corporales* Editorial Polemos, Buenos Aires, 2003.
6. IRMA La Psychose Ordinaire Agalma Editeur Diffusion Seuil, Paris, 1999. Traducido en español Editorial Paidós, Buenos Aires
7. LACAN, J. (1975-1976) *Le Séminaire Livre XXIII Le Sinthome* Seuil, Paris, 2005. Traducido en español Editorial Paidós, Buenos Aires)